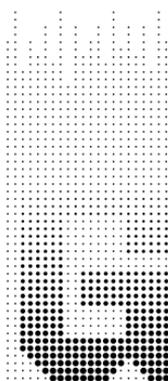

GALERÍA DE ARTE NACIONAL



El arte
prehispánico
de Venezuela



GALERÍA DE ARTE NACIONAL

en blanco

Esta exposición reúne una selección excepcional de piezas de alfarería prehispánica y algunas muestras de su lítica, con la intención de ofrecer al público una mirada estética sobre objetos que tradicionalmente son vistos como restos arqueológicos o material de estudio antropológico. Ofrece una invitación a observar con nuevos ojos, objetos producidos por los hombres y mujeres que poblaron nuestro territorio entre los años 2000 a.C. y 1500 d.C. Son objetos de gran valor artístico, poco conocidas en virtud de las circunstancias de su recuperación y poco apreciadas porque no estamos acostumbrados a considerarlas como parte integrante de nuestra herencia artística y cultural. Este legado se manifiesta en **estilos** de muy diversa índole que respondieron a necesidades estéticas y utilitarias de distinto orden, y produjeron portentosas y variadas formas nacidas de la mezcla entre lo simbólico y lo real.

A grandes rasgos, la alfarería y la lítica prehispánica venezolanas, tanto en sus figuras tridimensionales como en sus ornamentaciones, estuvieron regidas por una voluntad de abstracción que fue común a muchas culturas de América. No hubo en sus creadores la intención de imitar la realidad, sino que, por el contrario, se proponían la creación de objetos simbólicos (alusivos a algún mito, creencia, arquetipo o divinidad) que, compartiendo determinadas características de seres o cosas existentes, conformaran una figuración semiabstracta, más referida a lo trascendente y sobrenatural que a lo físicamente real. No obstante, la existencia de representaciones de animales realizadas de manera naturalista muestra que si no hacían un arte de imitación era por una decisión voluntaria y no porque factores de otra naturaleza se lo impidieran.

La apreciación de cualquier manifestación cultural es un acto de percepción y disfrute que exige poner en estado de alerta nuestros sentidos y nuestra mente. En esta oportunidad no podemos hacer menos, puesto que lo que aparece ante nosotros es vasto, particular y a veces fragmentario, lo que nos coloca en la posición de tener que imaginar el todo a partir de una pequeña parte. El valor de las piezas de alfarería y lítica bien puede encontrarse en el tamaño, en la dificultad de realización o en la destreza de sus fabricantes para producir piezas de gran realismo o detalle, pero es necesario recordar que lo no **antropomorfo**, lo no ornamentado, lo no monumental o empequeñecido, no tiene por qué ser objeto de desatención. Por el contrario, son su desnudez y su falta de elementos llamativos y asociativos, los que deben conducirnos a su apreciación, ya que la creación de una pieza sustentada únicamente en

Estilo: conjunto de características técnicas que reflejan la expresión material y espiritual de una cultura o gentes.

Antropomorfo: con apariencia o forma humana.

la pureza y belleza de su forma, requiere de tanta destreza e imaginación como las que se necesitan para hacer una obra equivalente, bien sea ornamentada o figurativa.

La exposición comprende veinticuatro estilos alfareros representativos de los complejos culturales identificados por los arqueólogos en zonas en donde las exploraciones han sido más intensas. La distribución en las salas se ha hecho de acuerdo a dos criterios no siempre conciliables, uno el geográfico, el cual propicia la agrupación de estilos o **series** que se desarrollaron en una determinada región, y otro, el cronológico, que permite conocer la ubicación de esos estilos en el tiempo. Las piezas de estilos indeterminados han sido incorporadas en las salas de acuerdo con su procedencia.

La nomenclatura utilizada para identificar los estilos y series de la cerámica prehispánica venezolana se basa en el principio de que los objetos están imbuidos de características técnicas que reflejan la expresión material y espiritual de la cultura que los produjo. Cada estilo que se identifica lleva el nombre del sitio en donde fue excavado. Al conjunto de estilos que comparten elementos, aunque hallan sido encontrados en diversos lugares y correspondan a distintos tiempos, se le llama serie, aplicándose el nombre del sitio cabecero y el sufijo "oide" (Saladero - Saladoide; Barrancas - Barrancoide; Valencia - Valencioide). A veces, los términos serie/estilo se usan como sinónimos. También se utiliza la palabra tradición para referirse a un conjunto de características técnicas y expresivas que perviven en el tiempo y en el espacio.

Son seis las grandes áreas en que se ha organizado la muestra, siguiendo una secuencia que parte del Orinoco y oriente, pasa por los llanos occidentales y el piedemonte andino, alcanza el noroccidente y la región andina, llega hasta la cuenca del lago de Maracaibo, y culmina con el norte, el centro y la cuenca del lago de Valencia.

El recorrido por las salas procura, en alguna medida, reflejar el paulatino movimiento de los pobladores que primero practicaron el arte de modelar el barro en nuestro territorio, procediendo en oleadas migratorias, a partir de la Amazonia central, para alcanzar, luego de sortear el río Negro y el Casiquiare, el curso del Orinoco, arribando, al cabo de complejos procesos de asimilación, intercambio, imposición y difusión, hasta las Antillas. Otras migraciones también procedentes del Brasil y en menor medida de las Guayanas, pero en diferentes etapas, unidas a las que se recibieron de Colombia

Serie: conjunto de complejos o estilos cerámicos relacionados entre sí que pueden sucederse en el tiempo y en el espacio o coexistir en una misma época, en una o más áreas.

y a las que seguramente se reinsertaron desde las islas, contribuyeron en la fragua de los estilos prehispánicos propios de Venezuela.

Un elemento importante en la identificación estilística de las piezas prehispánicas venezolanas lo constituye la técnica de ornamentación empleada por sus artesanos. Nuestros aborígenes usaron fundamentalmente dos técnicas, una, la llamada decoración plástica, que consistía en emplear la propia arcilla para modelarla, hacerle **incisos**, **rehundido**, **pastillaje** o cualquier otro enriquecimiento que el material les proporcionara. El resultado era más bien escultórico y en esto fueron maestros los Barrancoides del oriente venezolano.

La otra técnica se conoce como decoración pintada. En ella, por el uso de algo que debió ser muy parecido a un pincel, la artesana o el artesano pintaba formas, sobre la arcilla ya seca, con una mezcla de barro de otro color o de óxidos minerales y agua. Muchas culturas del occidente venezolano se distinguieron en este tipo de ornamentación pintada, y algunas, como la Tocuyanoide, llegaron a tener un dominio excepcional. En otros casos, como el de los Saladoideos de la costa nororiental del país, se mezclaban con éxito ambas técnicas.

La guía brinda un marco general al espectador para orientarse en el recorrido, pero esta herramienta es un mapa incipiente que sólo puede ayudar a un explorador atento, dispuesto a recorrer con curiosidad y expectativa este aparente laberinto, hasta que su paciente mirada sea recompensada por el hallazgo de un tesoro íntimo y personal.

EL ORINOCO Y ORIENTE

Las posibilidades de acceder por vía fluvial a los llanos, selvas y bosques que rodean al Orinoco, contribuyeron notablemente a que, desde el año 2000 a.C., gente venida de la Amazonia central y posiblemente también desde Colombia, se asentaran en distintas regiones del Orinoco medio y bajo, y comenzaran en ellas lo que podríamos llamar la revolución alfarera, pues no otra cosa que revolucionario era ese conocimiento que permitía, en lo material, satisfacer muchas necesidades relacionadas con el transporte, el almacenamiento, la alimentación y, en lo espiritual, establecer una forma de comunicación con dioses y muertos. En la primera sala están representados los estilos que nacieron, se desarrollaron o crecieron favorecidos por el Orinoco.

Inciso: hendidura que se hace en la arcilla todavía blanda con un instrumento cortante o punzante.

Rehundido: formas socavadas a la superficie de arcilla, semejantes a celdas, que quedan rehundidas con relación al plano.

Pastillaje: aplicación a una figura o vasija de formas hechas aparte y colocadas sobre la superficie de la pieza, con la intención de modificar su textura y formar relieves.

Serie Cedeñoide (1000 a.C.–800 d.C.)

Estados Bolívar, Apure, Guárico, Barinas y Portuguesa

La serie Cedeñoide es una de las más recientes identificadas en Venezuela por los investigadores, pero es de gran antigüedad y duración en el tiempo. Sin embargo, debido a la escasez de piezas enteras sólo se han podido presentar cuatro ejemplos: dos vasijas globulares y un fragmento que corresponden a un período intermedio y una tercera vasija más tardía. Son piezas hechas con vigor y gracia en las que el uso de las texturas, bien sea por **aplicaciones**, incisos o **ralladuras**, aumentan su poder visual sin alterar mayormente el perfil de la forma. La dirección de los incisos varía considerablemente y crea distintos ritmos en la superficie del recipiente. Los Cedeñoideos también usaron la decoración pintada: rojo y marrón sobre blanco o sobre el color de la arcilla.

Series Ronquinoide y Saladoide (2000 a.C.–1100 d.C.)

Estados Guárico, Bolívar, Monagas y Sucre

Del estilo Ronquín pintado sólo se pudo encontrar tiestos, de allí que figure en la exposición apenas con un cuello de vasija procedente de La Gruta, pero en cierto modo está representado por sus descendientes, los Saladoideos, los cuales añadieron a la sabiduría alfarera de Ronquín, parte del poder y de los motivos antropomorfos y **zoomorfos** de los Barrancoideos, quienes posiblemente los obligaron a abandonar el oriente venezolano y aventurarse hacia las Antillas. De los Ronquinoideos, los Saladoideos heredan la decoración pintada y de los Barrancoideos toman la ornamentación escultórica.

Serie Barrancoide (1000 a.C.–600 d.C.)

Estado Monagas

Es muy posible que una de las culturas más poderosas del bajo Orinoco haya sido la Barrancoide. Habitantes en sucesivos tiempos de Saladero, Barrancas, Los Barrancos y Guarguapo, extendieron su poder, o cuando menos su influencia, por el estado Bolívar, el Delta, Trinidad y en el centro hasta el área del lago de Valencia y El Palito.

El estilo Barrancoide, el cual podríamos considerar como escultórico, nos habla de ese poder y de la capacidad que tenían sus creadores

Aplicaciones: elementos que han sido modelados de manera independiente de la forma de la vasija o figura pero que luego se le incorporan.

Ralladuras: señales hechas en la superficie de la arcilla con algún instrumento punzante.

Zoomorfo: que tiene cuerpo o figura de animal.

para dar significación y misterio a las formas. Sus incisiones son de las más seguras y bellas de las encontradas en América, y el dominio de la estilización se hace evidente en la mayoría de los apéndices de vasijas que han sobrevivido. Mediante una variada y compleja yuxtaposición de formas, en las que predomina lo circular y lo ovalado, los alfareros daban a las representaciones una gran variedad formal y expresiva.

Los motivos preferidos eran los animales del bajo Orinoco, cabezas y rostros humanos, y mascarones en los cuales mezclaban lo humano con lo animal. Es casi imposible encontrar piezas completas de los Barrancoides, aunque en la exposición se incluyen dos, pero vale la pena observar el aspecto monumental que tienen sus fragmentos.

En sus vasijas de boca abierta tenían preferencia por las naviformes y ovaladas y generalmente las coloreaban, como muchas otras de sus piezas, con **engobes** rojizos, violáceos, sienas o negros que luego pulían.

Serie Arauquinoide (600–1500 d.C.)

Estados Apure, Portuguesa, Guárico, Bolívar y Carabobo

Los Arauquinoideos se movieron libremente por el eje occidental-oriental formado por el Apure y el Orinoco y llegaron a ocupar porciones de Barinas y Carabobo. Se distinguieron e influenciaron a otras culturas por el uso de un desgrasante que, aunque derivado de las esponjas de río, es mineral. Además de buenos alfareros dominaban las técnicas del **modelado**, el inciso, la aplicación, y eran excepcionales en el manejo del rehundido, como lo prueban la cantidad de pintaderas que se les atribuyen.

Estilos Corobal y Nericagua (hacia 600–1500 d.C.)

Región del río Ventuari, estado Amazonas

Los estilos de Corobal y Nericagua demuestran la fascinación que ejerció el barro en las gentes de la región del Ventuari. Esa búsqueda de recursos ornamentales con los cuales enriquecieron sus pequeñas creaciones (tiritas, bolitas, cucuruchos, rollitos, puntos, indentaciones y toda suerte de añadidos), son una prueba de esa atracción. También sorprende en la producción de esos estilos, el carácter grandioso que tienen sus pequeñas creaciones.

Engobe: especie de atol, mezcla de arcilla y agua, con el cual se recubre la pieza o parte de ella, con el objeto de cambiar su color o su textura. Se realiza sobre el barro todavía húmedo o después de quemado. Los colores son tantos como colores de arcilla se encuentren.

Modelado: manipulación de la arcilla con el objeto de lograr formas deseadas.

EL PIEDEMONTES Y LOS LLANOS OCCIDENTALES

El territorio del actual estado Barinas, con su despliegue ininterrumpido y silencioso de enormes y tranquilizadoras sabanas cuya dirección y empuje sólo parece detenerse ante la acuosa barrera que opone el río Apure, fue el asiento de una de las culturas más originales, refinadas y ricas en dominio técnico, de todas las que habitaron el territorio venezolano, iniciadores de la serie Osoide. Se piensa que sus habitantes provenían de la Amazonia central y que pertenecían a la **etnia** Arawaka. Dos factores apoyan esta suposición: uno, el uso que hacían de la policromía (técnica ornamental consistente en el uso de tres o más colores), y dos, el empleo que le daban a la ingeniería para superar los problemas creados por las inundaciones y por las sequías. Si se acepta el año 920 a.C. como fecha del inicio de la serie en nuestro país, no es aventurado pensar que de alguna manera ellos participaron en la creación, en el occidente venezolano, de una **tradicición** que se extendió por los estados Barinas, Trujillo, Portuguesa, Zulia, Lara, Yaracuy y Vargas, con una duración de más de mil cuatrocientos años.

Serie Osoide (920 a.C.–1250 d.C.)

Estado Barinas

Las creaciones de esta serie son de gran originalidad y refinamiento. La casi total ausencia de influencias de otros estilos conocidos hacia ellos, hace pensar que fueron un grupo bastante aislado, o que, en todo caso, fue una sociedad guerrera con relaciones muy restringidas hacia las otras tribus, fuesen éstas sometidas o amigas. El enigma del carácter único de algunas obras no sólo no disminuye, sino que se acrecienta al comprobar que la unicidad de sus modelos respecto a las piezas de otros pueblos o culturas, sigue siendo válida a escala continental. La predilección por las formas cónicas y la combinación de éstas con otras romboidales y globulares, les condujo a crear un estilo formal propio, lleno de creatividad y, a veces, de acertijos. Sumado a ello, la ornamentación usada en las vasijas y ciertos rasgos muy particulares de sus representaciones antropomorfas sugeriría una relación con los astros que no se expresa con igual fuerza en otros estilos alfareros del país. Son particularmente notables las vasijas con dos cuerpos biconvexos y los platos con pedestal.

Etnia: comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.

Tradicición: persistencia de una serie en el tiempo.

NOROCCIDENTE

En este territorio se puede encontrar desde áreas desérticas hasta bosques húmedos, distribuidos en costas, montañas, depresiones y valles, que comprenden, básicamente, los estados Falcón, Lara y Yaracuy. Sin embargo, el área de interacción es mucho más amplia en virtud del tipo de relaciones comerciales, políticas y sociales que establecieron con otros pueblos del noroccidente de Venezuela. Los grupos asentados en esta zona se caracterizaron por sus relaciones culturales con el nordeste colombiano, al tiempo que se encontraban estrechamente emparentados con grupos migratorios arawacos provenientes del sur. La serie más antigua localizada en esta área es la Tocuyanoide, cuya cerámica se distribuye en el valle de Quíbor, la depresión de Carora, el alto Yacambú, en el valle del río Turbio (todos en el estado Lara), en Yaracuy (en el Aeródromo y en Sabana de Parra) y en Portuguesa. En la exposición, los estilos característicos de la zona surgidos después del Tocuyanoide —San Pablo, Mirinday y otros de la serie Tierroide y la serie Dabajuroide— se verán más adelante, según corresponde a su cronología y como reflejo de los procesos de fusión y dispersión ocurridos entre las naciones que los produjeron.

Serie Tocuyanoide (400 a.C.–500 d.C.)

Estados Lara, Portuguesa, Trujillo, Yaracuy y Vargas

Los alfareros tocuyanoide fueron grandes maestros en el arte de convertir un objeto utilitario en algo que fuera más allá de la función y llegara a ese espacio mítico en el que se entremezclan lo mágico, lo religioso, lo funerario y el arte. La concepción, elaboración y ornamentación de sus figuras y vasijas, además del dominio que tenían sobre las técnicas de modelado, inciso, pastillaje, relieve y ornamentación pintada, les otorgó esa maestría.

Tanto en las decoraciones pintadas como en los incisos y relieves, el dibujo es resultado de un dominio que no sólo incluye la destreza, sino también ese tipo de sensibilidad que casi de manera inconsciente lleva a los verdaderos dibujantes a darle vitalidad a la línea, variando su grosor donde conviene y manteniendo siempre la continuidad rítmica de los trazos.

El carácter ondulante de las ornamentaciones, la sobriedad del color, la elegante manera como el ornamento pasa a ser parte

enriquecedora de la vasija y la serenidad que de la totalidad se desprende, le dan un rasgo clásico a sus creaciones. Los motivos preferidos por los alfareros tocuyanoides fueron las serpientes, los brotes vegetales, las ranas y, en menor medida, los pájaros.

LA REGIÓN ANDINA

Comprende los estados Trujillo, Mérida y Táchira, y constituye una región excepcional en nuestra historia cultural. Las montañas elevadas y la ubicación en los trópicos producen un contraste de clima y vegetación que ha favorecido el desarrollo de distintos sistemas productivos y formas de organización social, que se reflejan en una gran variedad de patrones culturales. Sus tradiciones alfareras se encuentran representadas en la exposición con los estilos Santa Ana, Betijoque, Miquimú, Mirinday, San Nicolás y en otras piezas muy típicas pero cuyo estilo no se ha definido.

Estilo Santa Ana (hacia 200 a.C.–300 d.C. o período II: 1000 a.C.–300 d.C.)
Estados Trujillo y Lara

Los alfareros de Santa Ana añadieron el empleo de la ornamentación pintada, **curviforme y curvilínea**, característica del noroeste del país, a la fuerte influencia escultórica que recibieron del estilo de Barrancas. La manera como resolvieron a lo largo de los años la fusión de estas dos tradiciones estilísticas dio a sus creaciones un carácter distintivo.

Para señalar la forma usaban el blanco del engobe y pintaban con negro lo que luego sería el fondo. De esta manera invertían la relación forma y fondo, haciendo que los ornamentos tomaran el color de este último. En sus ornamentaciones preferían el diseño de volutas, a las que generalmente daban forma de ese (S) o de brotes vegetales, en ocasiones acompañadas de bandas de grosor decreciente y de perfiles lineales curvos finamente dibujados. Es probable que hubieran querido aludir con ello al humo, ya que, en Santa Ana se usó el tabaco posiblemente con fines ceremoniales, o quizá para simbolizar a la serpiente, animal venerado por muchas culturas del occidente del país. También les caracteriza la presencia de patas bulbosas en sus vasijas y la elaboración de fuentes con motivos diversos como serpientes,

Curviforme o curvilíneo: compuesto de formas o de líneas curvas.

rostros humanos, cabezas de pájaros y de otros animales, todos modelados y pintados.

Muchas de sus figuras sedentes llaman la atención por el gran volumen de las caderas; sin embargo, desde el punto de vista escultórico, ellas le dan peso a la figura y nos hacen sentir que están verdaderamente sentadas.

La casi totalidad de las pocas piezas que tenemos de este estilo fueron halladas en cuevas, como la de Santo Domingo, cerca de Carache, a las que, se supone, fueron llevadas por los aborígenes para uso ceremonial o para protegerlas de su destrucción por parte de los conquistadores.

Estilo Betijoque (170–430 d.C.)

Estados Lara y Trujillo

En la producción alfarera del país, las vasijas de Betijoque se distinguen por una solución formal en las que un cuenco reposa sobre una esfera que también es maraca sonajera, lo que hace pensar en un uso asociado a posibles rituales. En otros cuencos se reconoce una profusión de formas utilizadas para representar a la serpiente como ornamento y símbolo, hechas en relieve, en pintura o en una combinación de ambas técnicas. Su decoración pintada se caracteriza por el uso de pequeños círculos, como los usados en La Pitía y en Rancho Peludo (estado Zulia), cuyo efecto en el observador es el de aligerar el peso visual y la densidad de la vasija, además de transmitir un carácter festivo y un efecto atmosférico.

La decoración predominante está hecha sobre engobe blanco, al que agregaban líneas negras o superficies cubiertas con negro sobre las que destacan los motivos blancos. En ambos casos las líneas aparentan haber sido hechas en blanco sobre negro, lo que les da una gran luminosidad. (También se dan combinaciones de negro con rojo o color de arcilla.) Por la belleza y variedad en el grosor y dirección de las líneas, parecen producto de una elaboración espontánea, salida de la mano del dibujante en el mismo momento de la ejecución. La composición no es simétrica y los animales y motivos —serpientes y caras— aparecen libremente a lo largo de la superficie pintada. Además de las vasijas, en Betijoque se hicieron muchas figulinas, casi todas muy elocuentes y expresivas.

Cuenco o bol: taza sin asa en forma de media esfera, menos honda que ancha.

Figulina: representación del cuerpo humano o animal, de poco tamaño, esculpida o modelada en arcilla o barro.

Lítica (hacia 650 d.C.) Los Andes, estados Zulia y Falcón

De la producción lítica venezolana, abundante en la región andina y también en Falcón, Zulia y Portuguesa (simultánea con la alfarería), se incluyen algunos objetos figurativos, altamente estilizados y de evidente intención mágica, y unos cuantos enseres de uso ceremonial y doméstico, todos producto de creatividad, paciencia y gracia. Lo de paciencia se refiere a que según algunos arqueólogos estas piezas no eran talladas, sino frotadas con una piedra dura a la cual añadieron arena y agua para intensificar la abrasión. Las piedras eran escogidas según la función que fueran a darle al objeto imaginado. Así, para los mazos de Falcón, elegían piedras relativamente cilíndricas; esféricas o cúbicas para los morteros del Zulia, relativamente planas y de poco espesor para los pectorales y amuletos de los Andes y para los murciélagos de Portuguesa.

Los Bacos y Pater de la región Andina (hacia 1000 d.C.)

La región de los Andes produjo un prototipo de figulinas muy respetado por las culturas que poblaron esta zona del territorio. Invariablemente aparecen sentadas sobre un **dúho** en actitud oferente, levantando un cuenco generalmente a la altura de sus pechos. Más que en un dios, estas figuras nos hacen pensar en un mediador que intercede ante la divinidad por el bienestar de su tribu. Recibieron la denominación de Pater (por Gilberto Antolínez) y Baco (por Tulio Febres Cordero) y, aunque representadas en la misma postura, ofrecen distintas expresiones en sus rostros y en sus contexturas corporales, logradas por el uso variado de líneas pintadas o apéndices escultóricos.

Estas figulinas son muestras de una intuición del espacio, de una concepción escultórica y podemos decir que hasta arquitectónica, si atendemos a la disposición estructurada de brazos, piernas y al uso de soportes. Ellas rompen con el estilo masivo y cerrado que caracteriza a la mayoría de las representaciones antropomorfas venezolanas, incluyendo las figuras femeninas de esta misma zona.

En las representaciones femeninas encontradas hasta ahora, las figuras son jóvenes, los senos están indicados por pequeñas protuberancias

Dúho: banco o taburete de madera, generalmente usado por los caciques y chamanes del área del Caribe, Centro América y la región tropical de América del Sur.

y el sexo apenas está insinuado, sus cuerpos y proporciones se mantienen bastante fieles a un mismo prototipo y, sin embargo, sus fisonomías varían considerablemente de acuerdo con el tamaño y dirección que dan a los rehundidos con los que crean los ojos y la boca.

Otro tipo de figulinas se encuentran de pie y tienen un aspecto sólido y cerrado que, en cierto modo, es neutralizado por la ornamentación que con su juego de líneas en diagonal envuelve a la figura como si fuera una red, o creando rombos parecidos a los de los trajes de arlequín.

Cuando las figulinas están sentadas, suelen aparecer con las piernas separadas y mostrando claramente el sexo. Llama la atención el aspecto fiero de sus semblantes, reforzado por las bandas pintadas que cruzan el torso. Esta ornamentación se complementa con elementos como brazaletes o pulseras, y decoración con formas geométricas o líneas paralelas que cubren toda la figura.

LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

El escenario natural de la cuenca del lago de Maracaibo ofreció a las comunidades prehispánicas un sitio ideal para el asentamiento y la subsistencia con modos de vida basados en la agricultura o en el consumo de peces y moluscos marinos y fluviales. El paisaje lacustre favoreció un fluido movimiento migratorio desde el norte de Colombia hacia las llanuras de la península de la Guajira y las tierras bajas del sur del continente, o hacia la costa e islas circunvecinas.

Series Lagunilloide y Malamboide (hacia 200 a.C.–600 d.C.)
Estado Zulia

Lo que más llama la atención en la cerámica de Lagunillas (costa oriental del lago) es su grado de elaboración y refinamiento, la gran variedad de sus formas y técnicas decorativas, y la combinación de modelado, inciso y pintura, todo lo cual revela el elevado sentido estético de sus artesanos. A pesar de que la serpiente fue un elemento importante en su decoración, la cerámica de Lagunillas

carece de bases anulares altas, tan comunes en el occidente, pero en cambio es frecuente la maraca sonajera.

En contraste con esta cerámica de paredes muy finas, se encuentran las piezas correspondientes al yacimiento de Las Tortolitas, al noroeste de Maracaibo, del cual procede una cerámica pesada de paredes gruesas y engobe claro que integra la incisión con aplicaciones semejantes a la de la alfarería de la tradición Malamboide (de gran antigüedad en Colombia). En ello se refleja la condición del lago como zona de interacción de grupos muy diversos.

Serie Ranchoide (300 a.C.–1300 d.C.)

Noroccidente del lago de Maracaibo y zona baja de la península de la Guajira

Uno de los más importantes exponentes de la producción alfarera temprana de la región es el sitio cabecero Rancho Peludo, que da nombre a la serie. La madurez expresiva de las piezas nos hace pensar en la continuidad y desarrollo de un estilo cuyo origen no ha sido determinado aún.

En esta serie encontramos ejemplares de elegantes proporciones elaboradas a partir de formas primarias derivadas del cilindro, la esfera y el cono, con ornamentos originales que demuestran su dominio del oficio, pues parecen realizados con tanta libertad y destreza, que nos hacen ver que son producto de sensibilidad y compenetración con la acción que se realiza. Entre sus variados motivos predominan las formas en equis (X) reforzadas con triángulos en sus cuatro ángulos internos y pintados en negro o marrón sobre fondo blanco o crema, a veces irregularmente dispuestos sobre la superficie o creando una banda alrededor de la vasija con una espiral de líneas rectas. Son también frecuentes los motivos circulares y ovalados que muestran una admirable regularidad en formas y tamaños, y una gran simetría en su disposición.

En su producción abundan las **urnas**, algunas de ellas muy ornamentadas hechas en variadas formas y tamaños. Las tapas de las urnas tienen por lo común formas semiesféricas o cónicas y representan una cara cuyos ojos y bocas son calados en la arcilla. Se cree que sus productores pensaban que a través de ellos el difunto podía ver, hablar e ingerir alimentos.

Urna: en las culturas prehispánicas existía una modalidad de enterramiento llamado secundario en el que, tras una primera ceremonia, las cenizas o partes óseas del difunto eran colocadas en una vasija de cerámica para la ceremonia final.

ESTILOS TARDÍOS DEL NOROCCIDENTE

El valle de Quíbor se ha destacado por la riqueza de los estilos cerámicos allí identificados, correspondientes con una cronología media y tardía. Uno de esos estilos lleva el apelativo de la población de San Pablo, en el estado Yaracuy, y ocupa dentro del recorrido de la exposición, un lugar independiente por el hecho de que las piezas clasificadas como San Pablo, abundantes en la población de Quíbor y en zonas colindantes, se distinguieron de todas las producidas por las demás culturas alfareras de Lara, por el escaso uso que hicieron de la decoración pintada y, sobre todo, por el carácter orgánico que dieron a muchas de sus piezas.

Estilo San Pablo (300–1400 d.C.)

Estado Lara

A diferencia de la casi totalidad de las representaciones antropomorfas venezolanas, elaboradas con un alto grado de abstracción y muy asociadas a las creencias mágicas y religiosas, muchas de las representaciones de Quíbor parecieran subrayar su sensualidad y dejan la impresión de estar más cercanas a las fluctuaciones de lo vital que a la estática intemporalidad de lo divinizado. De allí la conversión de vasijas en mujeres, de asas en crinejas, de ornamentos de recipientes en adornos de mujer y el que sea afabilidad y no una severidad extrema lo que apreciamos en las vasijas-rostro.

Es frecuente la conversión de patas para recipientes en piernas que suponemos sean de mujer y el que sea gracia y no solemnidad lo que transmiten. Lo interesante de estas conversiones es que todas son como metáforas en las que la realidad no es descrita ni imitada sino expresada en alguna forma de paralelismo sensorial. En síntesis, son como memorias en las que lo percibido se mezcla con lo vivido y sentido, dando así origen a una extraña figuración.

Serie Tierroide (1000–1600 d.C.)

Estado Lara

Esta serie ha servido para agrupar diversos estilos surgidos en época tardía tanto en Lara como en Trujillo y Yaracuy. También

han sido clasificadas como Tierroide las piezas excavadas por la arqueóloga Reina Durán en diversos sitios del Táchira. La alfarería tierroide podría ser tomada, junto con la de San Pablo y la Dabajuroide, como ejemplo del cambio que se produjo en el noroccidente al desaparecer la serie Tocuyanoide. Aunque conserva algo de la sobriedad y es una de las mejor cocidas del país, las ornamentaciones, motivos, formas y modos de distribución en el espacio, son la antítesis de lo que antes había sido hecho.

A pesar de que sus alfareros generalmente usaban la simetría para sus composiciones, se percibe en sus piezas el horror al vacío, la necesidad de salpicar el espacio con "peines", rayas, puntos, volutas, espirales, "garfios" o formas geométricas que, a veces, son dispuestas en torno a la imagen estilizada de una rana o de un pájaro. Las decoraciones cubren tanto la parte interna como la externa de las vasijas y están hechas en negro, rojo y anaranjado sobre el color de la arcilla o sobre engobe blanco u ocre. Las superficies son lisas y pulidas y entre sus formas preferidas están los cuencos trípodes, cuyas patas de forma globular varían tanto en los perfiles como en los apéndices con los que terminan en la parte superior.

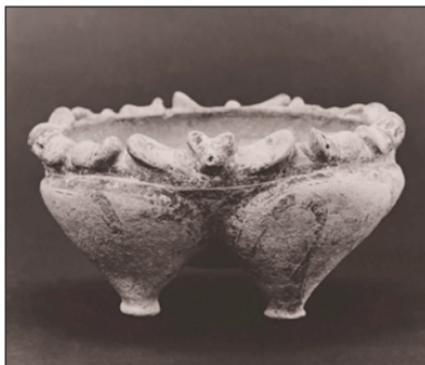
En lo que concierne a las figulinas, da la impresión de que hubo dos maneras de entenderlas y realizarlas, una de cuidadoso acabado y de aspecto hierático y otra en la que la soltura y agitación del modelado nos lleva a pensar en la factura y figuración de los pintores expresionistas.

Las piezas del estilo Mirinday poseen características ligeramente distintas a las de otros estilos Tierroides y, en cambio, comparten elementos con la serie Dabajuroide. Existen vasijas Mirinday que tienen vertederos con motivos semejantes a los de la *Vasija zoomorfa tetrápoda* (FIGURA 2), dabajuroide.

Serie Dabajuroide (850–1500 d.C.)

Estados Falcón, Lara y Antillas Neerlandesas

El Dabajuroide es el único estilo del que tenemos certeza que fue realizado por los Arawacos. Tiende hacia formas impresionantemente complejas, mezcla la decoración pintada con aplicaciones y apéndices escultóricos; es rectilíneo, abstracto y dividido en zonas.



1

Cuenco tetrápodo con motivos zoomorfos (murciélagos)

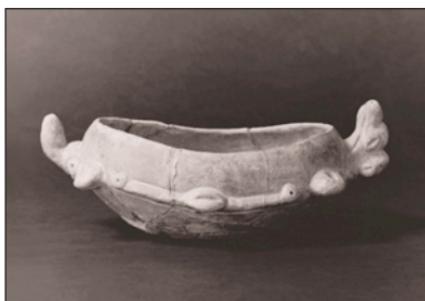
Arcilla gris, engobe blanco, pintura negra y roja
8,2 x ø15,2 cm
Sibaragua (Bachaquero), costa oriental del lago, estado Zulia
Tocuyanoide
400 a.C. a 300 d.C.
Museo Arqueológico de Lagunillas (AVM)
AVM.03.09.004



2

Vasija zoomorfa tetrápoda

Arcilla gris, engobe ocre pulido, pintura negra
13 x 23 x 16 cm
Falcón
Dabajuroide
600 a 1600 d.C.
Museo Arquidiocesano Lucas Guillermo Castillo de Coro
MD-005



3

Vasija naviforme aquillada con apéndices zoomorfos

Arcilla gris, engobe rojizo
11 x 19,5 x 28 cm
Farriar, estado Yaracuy
Barrancoide, estilo El Palito
Malamboide (clasificación alterna)
600 a.C. a 1100 d.C.
Colección Bujanda-Octavio
BO-12



4

Vasija naviforme con granos de café

Arcilla gris, engobe color ladrillo oscuro
15 x 38,5 x 52 cm
Conchero La Iguana, distrito Silva, estado Falcón
Barrancoide, estilo El Palito
Malamboide (clasificación alterna)
1000 a.C. a 600 d.C.
Museo de Arqueología,
colección Henriqueta Peñalver
Fundación Lisandro Alvarado
DS-F-1

En este sentido, los Dabajuroides se separan de los modos de la tradición pintada predominante en el occidente del país, quizá porque recibieron la influencia de otras culturas, posiblemente colombianas. Sus piezas son ricas en invención, poderosas en su expresión y exigentes en sus aspectos técnicos. Algunas decoraciones de sus vasijas recuerdan la piel de una serpiente.

LA CUENCA DEL LAGO DE VALENCIA

La especificidad de las piezas alfareras encontradas en la región del lago de Valencia, en el estado Carabobo, ha llevado a diferenciar los estilos Barrancoides centrales y Valencioides de la producción alfarera tipificada en la región noroccidental del país. No ha sido definido el origen de los pueblos que crearon ambos estilos, aunque algunas teorías apuntan a que la primera cultura alfarera que pobló ciertos lugares de la zona del lago de Valencia y la costa de El Palito, provenía de Barrancas, después de recorrer la considerable extensión que media entre Monagas y Carabobo. Sin embargo, a pesar de las coincidencias conceptuales, las diferencias estilísticas hacen dudar de la certeza de esta suposición.

Barrancoides del centro (hacia 300–1000 d.C.)
Estados Carabobo, Yaracuy y Falcón

Aunque en su concepción alfarera el estilo Barrancoide central se asemeja bastante al Barrancoide de oriente, en sus resultados hay bastantes diferencias, que los relacionan más con la expresión artística de las piezas de Malambo, estilo proveniente del norte de Colombia. Su figuración es menos vigorosa y ambiciosa que la de los Barrancoides orientales y sus piezas son de menor tamaño, aunque se asemejan en el uso de una decoración predominantemente plástica, la inclusión de apéndices y otros motivos antropomorfos y zoomorfos, y cierta predilección por las vasijas naviformes y ovaladas. Llamen la atención en esta sección dos vasijas que responden al modelo Saladoide (**FIGURAS 3 Y 4 DE LA PÁGINA ANTERIOR**).

Los Barrancoides centrales incorporaron a la utilería ceremonial de los habitantes de la región la realización de pipas, y se estima

que el uso ceremonial del tabaco lo iniciaron en el siglo IV de nuestra era. Al cabo de unos novecientos años, se produjo en la zona un fuerte cambio estilístico que dio paso al estilo de Valencia. Lo drástico de esa transformación hace pensar que fue producto de la invasión de una etnia distinta que luego de avasallarlos, expulsarlos o aniquilarlos, impuso su estilo, y que, a diferencia de ellos, practicaba la deformación craneal, costumbre que queda manifiesta en las representaciones posteriores.

Serie Valencioide (900–1500 d.C.)

Región del lago de Valencia, estado Carabobo

Los nuevos ocupantes del lago de Valencia produjeron una considerable cantidad y variedad de figulinas antropomorfas y zoomorfas destinadas, posiblemente, al culto y a los rituales mágico-religiosos.

Las vasijas dedicadas al uso ceremonial y doméstico incluyen urnas, ollas, botellas, jarras, pimplinas, cuencos y escudillas de diferentes proporciones y tamaños. La buena integración de la ornamentación con la vasija muestra el dominio de los aspectos formales y técnicos de sus creadores, y el conjunto, una aguda sensibilidad para las proporciones y formas.

Preferían la arcilla roja y, en su defecto, la gris, ambas en color natural y con texturas ásperas y porosas, a veces recubiertas de engobe hecho con la misma o parecida arcilla usada en la vasija. El **pulido** lo reservaban para las piezas ceremoniales y de rito, parcial en las figulinas y total en los recipientes. En algunas de las imágenes de culto utilizaban dos engobes, uno rojo o marrón para el cuerpo y otro ocre o grisáceo para la cara. Al igual que en la mayoría de las figulinas y vasijas precolombinas, las de Valencia eran hechas por el sistema de rollos superpuestos.

TÉCNICAS Y MATERIALES DE LOS ALFAREROS ABORÍGENES

Las arcillas que se emplean en la producción alfarera tienen que ser plásticas, porosas y poseer la cualidad de solidificarse en el fuego sin romperse o deformarse. Estas propiedades eran conocidas por los alfareros prehispánicos.

Pulido: técnica para resaltar la belleza visual y táctil de la arcilla; para lograrlo, los alfareros aborígenes utilizaban una piedra lisa con la que frotaban la superficie de la pieza, todavía sin quemar.

La falta de porosidad de la arcilla se corrige con un desgrasante, que en el caso de nuestros aborígenes consistía en mezclar el barro con uno de los siguientes materiales: arena, mica, cuarzo, concha de caracol machacado, roca triturada, arcilla cocida y molida, piedra volcánica desmenuzada, esqueletos de esponja, y fibras o cenizas de determinados árboles y plantas. Los colores de las arcillas utilizadas por nuestros artistas alfareros fueron blanco, ocre, anaranjado, siena, rojo y marrón, en diferentes matices y tonos. Las técnicas empleadas en la elaboración de sus vasijas fueron las siguientes: presión directa sobre una masa de arcilla; manipulación de trozos y añadidos; presión ejercida sobre arcilla colocada encima de una forma cóncava o convexa, y sistema de rollos.

Los pigmentos

Las diversas tonalidades de rojo, marrón y negro utilizadas en la decoración de figuras y vasijas las lograban con el empleo de óxidos minerales. Estos pigmentos mezclados con agua eran aplicados a la pieza antes de la quema final, y al quemarla obtenían una permanencia igual a la de la arcilla cocida. Las combinaciones más comunes eran la de trazos marrones sobre el blanco del engobe o la de trazos marrones, rojos, negros o blancos, en contraste con el color de la arcilla o el engobe. En la actualidad se desconoce el instrumento con el cual fueron aplicados los pigmentos en la decoración de la cerámica, sin embargo, la riqueza y finura de la línea y continuidad de los trazos induce a pensar en un instrumento muy parecido a un pincel.

La quema

El procedimiento empleado por muchas de las culturas aborígenes para quemar sus piezas, era el de introducirlas en huecos abiertos en la tierra o en las laderas de las montañas, con el objeto de protegerlas de las inclemencias del tiempo y, a su vez, lograr una mayor concentración de calor en estos hornos naturales. Otras culturas, preferían quemar sus piezas al aire libre y a nivel del piso. Un recurso general, era el de crear un cerco alrededor de la hornada, con ramas secas y chamizas para luego encender el fuego. Las temperaturas alcanzadas debieron fluctuar entre 650 y 900 ° C; el proceso completo de quema debió durar entre cuatro y seis horas.

PAUSAS EN EL RECORRIDO



El arte
prehispanico
de Venezuela

PAUSAS EN EL RECORRIDO

EL ORINOCO Y ORIENTE

Serie Cedeñoide
(1000 a.C.–800 d.C.)
Estados Bolívar, Apure,
Guárico, Barinas
y Portuguesa





Vasija globular con cuello de doble inflexión
Arcilla ocre-grisácea, engobe blanco, pintura
16 x ø19,5 cm
El Choque, estado Barinas
Cedeñoide, complejo El Choque
Período IV: 1200 a 1400 d.C.
Colección Departamento de Antropología, IVC
Zucchi-B

Uno de los propósitos logrados por el siglo veinte fue el de eliminar, como si se tratara de un virus, las decoraciones decimonónicas que llenaban los objetos hechos en porcelana, gres y cerámica. Para sustituirlas, los ceramistas de principios de siglo se propusieron realizar objetos de muy buen diseño, cuyos únicos soportes estéticos eran la forma, el color, la textura y la materia. El cambio, que también tuvo gran efecto en la arquitectura, era como un desnudamiento que permitía que el edificio o la vasija se mostraran en todo su ser y pureza.

Viendo las piezas de los Cedeñoide se podría pensar que eran partidarios de esa asepsia que los inclinaba a ser rigurosos con las formas (la pieza ilustrada no puede ser más hermosa) y a usar las texturas más como enriquecimiento de superficie que como decoración. Sin embargo, es interesante notar que, además de texturas, crean direcciones y ritmos muy variados con ellas. Algunos investigadores han interpretado estas texturas lineales como las nervaduras de una hoja.

Serie Saladoide
(2000 a.C.–1100 d.C.)
Estados Guárico, Bolívar,
Monagas y Sucre

Las decoraciones en blanco sobre rojo, las formas y el sonido de campana de las piezas de alfarería arawaka de los Saladoides antillanos que tanta admiración provocan, es la continuación de una tradición estilística desarrollada por los Saladoides de tierra firme, algunos de los cuales abandonaron Venezuela en las proximidades del año 300 a.C., permaneciendo por algún tiempo en Trinidad, para luego desplazarse por las Antillas Menores, estableciéndose, en las cercanías del año 200 a.C. en Puerto Rico, donde se consolidaron como antecesores de los Tainos.





Dos fragmentos de vasijas en rojo y blanco

Arcilla gris, engobe rojo, pintura blanca y roja
9,6 x 13 y 4 x 7 cm

San Juan de Unare, estado Sucre

Puerto Santo, El Morro, estado Sucre

Saladoide tardío

600 a.C. a 1100 d.C.

Colección Instituto de Investigaciones, FACES, UCV
S-6-01-1-9 (cII) // S-6-13-4

En los dos fragmentos saladoides exhibidos está presente el origen del blanco sobre rojo que fue continuado por los Saladoides antillanos. También aparecen las finas decoraciones lineales, las cuales no eran pintadas sino grabadas sobre el blanco para que las líneas aparecieran en rojo. Asimismo figura el disco y la semiesfera en relieve, producto de la influencia de los Barrancoide, con quienes los Saladoides convivieron por no se sabe cuánto tiempo.



Fragmento de vasija pintada con asa zoomorfa

Arcilla y engobe rosado, pintura
marrón oscuro y blanca

12 x 17,2 x 6,5 cm

Puerto Santo, estado Sucre

Saladoide, fase Cuartel

600 a.C. a 1100 d.C.

Colección Instituto de Investigaciones, FACES, UCV
S-6.2.3

La coexistencia en este fragmento de la manera escultórica, representada en el motivo zoomorfo modelado que remata el asa, y la manera pintada del bello ornamento en blanco y rojo sobre la superficie, es característico del estilo Saladoide de tierra firme consolidado en el estado Sucre. La influencia barrancoide puede deducirse tanto de la presencia del modelado como del hecho de que el motivo pintado contiene elementos comunes a los fragmentos de Los Barrancos hechos a base de incisos, coloreados y pulidos.

Serie Barrancoide
(1000 a.C.–600 d.C.)
Estado Monagas

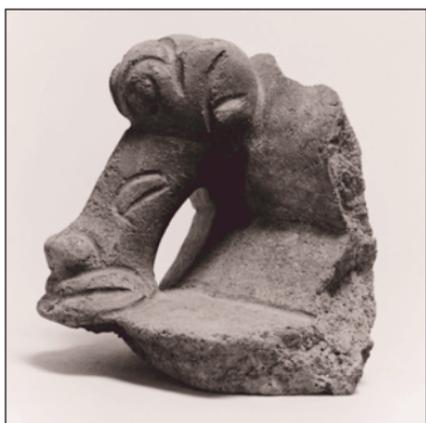
De estilo fuerte, escultórico, refinado y lleno de misterio. La limpieza y seguridad de los incisos barrancoide los coloca entre los más bellos de América, y su capacidad de invención y de estilización lo prueban cada una de sus piezas.





Fragmento de vasija con relieve antropomorfo
Arcilla gris, engobe ocre, pintura roja
9,8 x 17,6 cm
Barrancas, estado Monagas
Barrancoide, Los Barrancos
1000 a.C. a 600 d.C.
Colección Sagrario Pérez Soto
Galería de Arte Nacional
CUS-00135

Los Barrancoides usaban una sola familia de formas para todas sus creaciones. Las básicas consistían del círculo, el cilindro y el óvalo, pero esta limitación en su vocabulario no les impedía darle un carácter especial a cada una de sus figuraciones. Esta cara, hecha exclusivamente con círculos y óvalos es buena prueba del talento que tenían para la abstracción geometrizada.



Fragmento de vasija con apéndice antropomorfo
Arcilla
12,5 x 24 x 11 cm
Saladero, municipio Sotillo, estado Monagas
Barrancoide
1000 a.C. a 600 d.C.
Colección Rigoberto y Melita Alemán
RMA-0005

La tendencia a mezclar en sus figuraciones lo humano con lo animal, conducía a los Barrancoides a crear híbridos de extraordinaria gracia, fuerza o belleza. Los 12,5 centímetros de altura de esta asa de gran atractivo, dan idea del tamaño que debió tener la vasija.

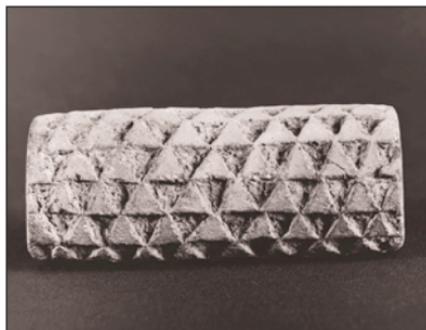


Cabeza de ardilla (fragmento de apéndice)
Arcilla gris, engobe naranja
6,5 x 6 x 6 cm
Saladero, municipio Sotillo, estado Monagas
Barrancoide
1000 a.C. a 600 d.C.
Colección Rigoberto y Melita Alemán
RMA-0024

La capacidad de los Barrancoides para entender las formas y para estilizarlas, era inconmensurable. En este apéndice, que representa una ardilla, hasta la alegre vivacidad del animal ha sido expresada con la mayor economía.

Serie Arauquinoide
(600–1500 d.C.)
Estados Apure, Portuguesa,
Guárico, Bolívar y Carabobo





Pintadera hueca de triángulos

Arcilla en dos tonos

8,8 x ø3,7 cm

¿Guárico?

¿Araquinoide?, Memo

600 a 1500 d.C.

Colección Fundación Museo de Ciencias

19/a (20)

La pintadera aquí reproducida es una buena prueba del dominio de los Araquinoide en la técnica del rehundido o exciso, pues no es fácil alinear tal cantidad de triángulos en un volumen cilíndrico. Como los fondos nada cuentan en el estampado o impresión de los motivos en la piel, ya que el “entintado” sólo cubre la superficie del rodillo, la terminación del fondo de los triángulos era innecesaria.



Sello Araquinoide

Arcilla rehundida

6,8 x ø3,5 cm

Pueblo Viejo, estado Bolívar, Guayana

Araquinoide

600 a 1500 d.C.

Colección Eduardo Jahn Montauban

EJM-0011

En oposición al carácter geométrico, repetitivo y rectilíneo de la pintadera anterior, ésta nos ofrece una composición abstracta con volúmenes curvos y formas libres.



Urna funeraria

Arcilla ocre

37 cm de alto

Llanos del estado Apure

Araquinoide, complejo Arauquín

600 a 1500 d.C.

Colección Fundación Museo de Ciencias

19/A-A (1) (255)

El rotundo y bien realizado volumen de la *Urna funeraria* añade a los rehundidos e incisos que enriquecen su cuello, la gracia de esa mezcla de dibujo y escritura misteriosa que ornamenta su panza. Lo que parece ser dibujo o escritura está hecho con relieves de muy poco resalte, puntos, círculos concéntricos, pequeñas semiesferas seccionadas por líneas y tirillas, todo magníficamente dispuesto en el espacio central de la vasija. Lo representado en el centro de la urna es una cara, lo que hay a sus lados, parecen ser estilizaciones muy esquemáticas de ranas.

Estilos Corobal y Nericagua
(hacia 600–1500 d.C.)
Región del río Ventuari,
estado Amazonas

Hay distintas maneras de entender y expresar el goce que el trabajo de la arcilla proporciona y aunque la mera manipulación ya es un placer, en la mayoría de los casos la cantidad de gozo está en cierto modo determinada por la bondad o mediocridad del objeto producido. Pero en ciertos casos el placer se desborda y nace más de manipular la arcilla, de explorar sus diversas posibilidades y, junto con ellas, las de la creatividad y la mano. Ésta parece ser la vía que tomaron los inquisitivos alfareros del alto Ventuari en sus aventuras con la arcilla. Si no, cómo explicar el regodeo que en sus obras manifiestan con el uso de todo tipo de añadidos (aros, peloticas, cucuruchos, tiritas, rollitos, botones) y también un poquito de magia, ya que siendo sus obras tan pequeñas, adquieren un carácter monumental.





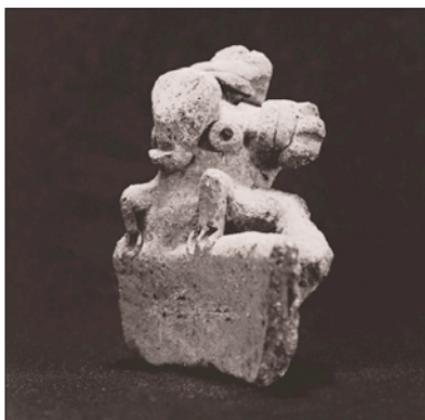
Fragmento de vasija del alto Ventuari

Arcilla ocre modelada
3 x 6 x 2,2 cm
Alto Ventuari, estado Amazonas
¿Valloide? Corobal
Hacia 600 d.C.
Colección Fundación Museo de Ciencias
1686



Fragmento de vasija del Ventuari

Arcilla ocre modelada
5,5 x 6,3 x 4,3 cm
Alto Ventuari, estado Amazonas
¿Valloide? Corobal
Hacia 600 d.C.
Colección Fundación Museo de Ciencias
1796



Apéndice ornitomorfo del alto Ventuari

Arcilla ocre, engobe ligero
5,1 x 4,5 x 1,8 cm
Alto Ventuari, estado Amazonas
Antigua colección MBA; reubicación
en GAN, 1977
¿Valloide? Corobal
hacia 600 d.C.
Galería de Arte Nacional
05680-6



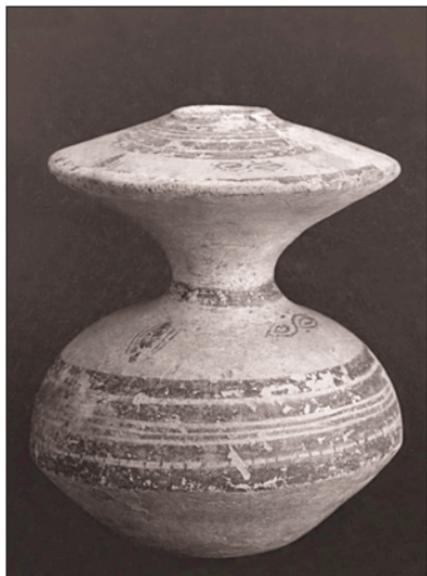
Apéndice del alto Ventuari

Arcilla ocre, engobe ligero
6,5 x 5,6 cm
Alto Ventuari, estado Amazonas
Antigua colección MBA; reubicación
en GAN, 1977
¿Valloide? Corobal
Hacia 600 d.C.
Colección Galería de Arte Nacional
05680-3

EL PIEDEMONT Y LOS LLANOS OCCIDENTALES

Serie Osoide
(920 a.C.–1250 d.C.)
Estado Barinas





Vasija de dos cuerpos biconvexos

Arcilla gris y ocre, engobe marfil con tono anaranjado, pintura marrón
15,7 x ø14 cm

Finca El Desvelo, Mijaguas, estado Barinas
Osoide

Hacia 600 a.C. a 1250 d.C.

Colección Museo Arqueológico y de las
Tradiciones de Pedraza Adela Rangel de Linares
MATP-01

Además de ser piezas únicas, en relación con las cuales no hay ni siquiera aproximaciones, las vasijas con dos cuerpos biconvexos no son fáciles de hacer. Ese ángulo, agudo y saliente, en el cuerpo superior del recipiente —ángulo que exige que la arcilla todavía húmeda soporte el peso de la forma y la manipulación del alfarero— hace que, más que obra de gran artesanía, parezca producto de un milagro. Con el tiempo, se produjo un gran cambio de forma, proporción y ornamentación, en este tipo de vasija, y el aspecto hermético y casi metafísico que antes tenía fue sustituido por una figura más voluptuosa con mayor capacidad de contenido y más estable.



Figulina femenina maciza (incompleta)

Arcilla gris, engobe crema grisáceo, pintura marrón
20,5 x 14,5 x 5 cm

Finca El Desvelo, Mijaguas, estado Barinas
Osoide

Hacia 600 a.C. a 1250 d.C.

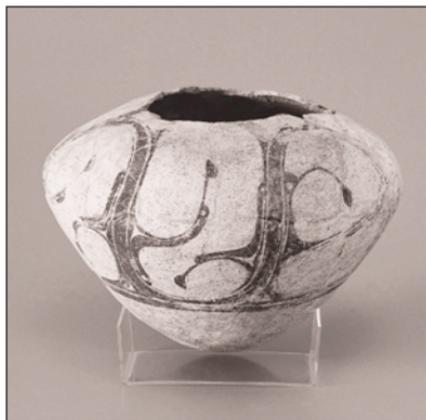
Colección Museo Arqueológico y de las
Tradiciones de Pedraza Adela Rangel de Linares
MATP-02

La gente agrupada bajo la serie Osoide hizo una buena variedad de figuras antropomorfas, femeninas en su mayoría. Las hay huecas y de regular tamaño, y sólidas, en medidas más reducidas. Esta es una de las figuras antropomorfas más singulares y de mayor gracia de las hechas bajo la serie Osoide. Las catorce perforaciones que figuran entre los párpados, las nueve perforaciones hechas en su cuerpo (frente, orejas, senos, brazos y ombligos) y la gran atención que esta cultura le ponía al firmamento, hacen pensar en la pieza como una representación de algún tipo de divinidad lunar, o como alusión a cierta organización sideral.

NOROCCIDENTE

Serie Tocuyanoide
(400 a.C.–500 d.C.)
Estados Lara, Portuguesa,
Trujillo, Yaracuy y Vargas





Urna o vasija globular de sección cónica
Arcilla, engobe blanco, pintura negra y roja
26 x 34 cm
Camay, distrito Torres, estado Lara
Tocuyanoide
400 a.C. a 300 d.C.
Colección La Salle
Fundación Museo de Barquisimeto
MB.CS.A.0195

No hay aproximaciones, formas insatisfactorias ni titubeos en la mayoría de las piezas conocidas de esta serie. En ella cada figura y vasija es como una declaración, un manifiesto que inmediatamente nos habla de una refinada y exigente sensibilidad, que toca por igual a los acabados, a las proporciones generales de cada objeto, a las relaciones entre parte y parte, a la estructura y ritmo de las formas, y a la integración entre recipiente y ornamento, hasta lograr una totalidad sin lagunas.



Figulina antropomorfa femenina de pie
Arcilla, engobe blanco, pintura negra
19,8 x 11 x 5 cm
Camay, distrito Torres, estado Lara
Tocuyanoide
Tradición Hokomo (clasificación alterna)
400 a.C. a 300 d.C.
Colección La Salle
Fundación Museo de Barquisimeto
MB.CS.A.0213

Bastaría imaginar esta *figulina* sin los acentos lineales que enfatizan las distintas partes del cuerpo, para darnos cuenta de la importancia y del valor que los alfareros de esta serie le dan al poder de la línea. En este caso la línea no sólo actúa como un demarcador anatómico, sino, más que todo, como un elemento decisivo en el establecimiento del carácter y la expresividad de la figura: sintetiza y geometriza las distintas partes del cuerpo como si se tratara de crear un canon de formas y proporciones.

LA REGIÓN ANDINA

Estilo Santa Ana
(hacia 200 a.C.–300 d.C. o
período II: 1000 a.C.–300 d.C.)
Estados Trujillo y Lara





Fuente de las serpientes

Arcilla ladrillo, engobe blanco, pintura negra y roja
22,4 x 25,7 cm; 13,8 cm ancho de la base
Trujillo o Barinas
Santa Ana
Tocuyanoide (clasificación alterna)
400 a.C. a 300 d.C.
Colección Mannil
Mannil-629

Entre las piezas más extraordinarias producidas por el estilo Santa Ana o por el Tocuyanoide (la paternidad está en discusión) figura la *Fuente de las serpientes*. La obra está concebida como un cuenco que es sostenido por serpientes que son, a la vez, sustentadoras y usuarias de la fuente. La parte media del cuerpo de los ofidios se apoya en un aro que sirve de base a toda la pieza y que sugiere una serpiente enrollada. Las cabezas y las colas son sólidas, pero los cuerpos son tubulares. Ello debió hacer bastante complicado el problema de ubicarlas, espaciarlas y fijarlas correctamente sin que perdieran su forma y estropearan la del cuenco. Lógicamente el cuenco tuvo que ser sustentado, desde abajo, con algún soporte que luego fue eliminado al secar la pieza. De no haberlo hecho así, el peso del cuenco unido al de las serpientes hubiera derrumbado o deformado toda la obra.



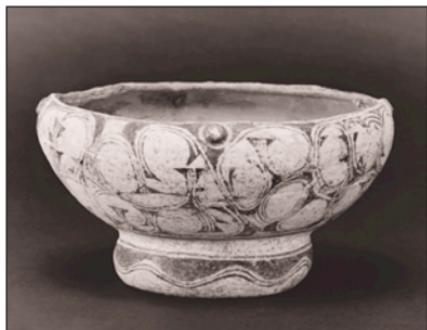
Cuenco de los felinos

Arcilla siena claro, engobe blanco, pintura marrón
12 x 11 x 20,3 cm
Carache, cueva de Santo Domingo, estado Trujillo
Antigua colección Briceño Irigorri
Santa Ana
Tocuyanoide (clasificación alterna)
Período II: 1000 a.C. a 300 d.C.
Colección Fundación Museo de Ciencias
17/f (4)

Aunque la *Fuente de las serpientes* y el *Cuenco de los felinos* producen parecida admiración en quienes los contemplan, en la realidad fueron producto de dos maneras de hacer muy diferentes: la primera fue una obra hecha para ser armada después de que sus partes habían sido terminadas. Se trataba, pues, de lo que podríamos llamar un ensamblaje hecho con arcilla. La segunda fue naciendo, con sus características finales, mientras se realizaba. En la primera, cada detalle fue perfectamente estudiado, incluso el de la ornamentación, la cual participa del barroquismo del resto de la obra. En la segunda privó más la acción directa del autor. Su sensibilidad para el manejo de la arcilla le permitió crear una materia viva para los felinos, y su sentido de la composición lo llevó a crear con los cuellos y cuerpos de los felinos, un eco engrandecido del bol.

Estilo Betijoque
(170–430 d.C.)
Estados Lara y Trujillo





Vasija semiglobular de soporte pedestal pintada
Arcilla, engobe blanco, pintura negra
11 x ø10,9 cm; ø18,8 cm boca
Camay, distrito Torres, estado Lara
Excavaciones del Colegio La Salle, Barquisimeto
Betijoque
170 a 430 d.C.
Colección La Salle
Fundación Museo de Barquisimeto
MB.CS.A. 0145

Esta vasija pintada es un buen ejemplo de la maestría alcanzada por los artesanos de Betijoque. Al igual que en otras piezas de la misma región, resulta a veces difícil saber cuáles fueron los motivos que inspiraron a sus grandes dibujantes. En este caso sabemos que la serpiente es uno de ellos y que, en el propio ornamento, está ligado a otro animal, cuadrúpedo de cara triangular y larga cola, que mira nerviosa e intensamente hacia el observador. Pero más que los motivos lo que se admira en esta pieza es no solamente la belleza y variedad en grosor y dirección de las líneas, y de las formas negativas que ellas crean, sino también la libertad que se siente en su ejecución. Esta libertad se percibe en los trazos, en la composición, que no es simétrica, en los animales que no crean una greca en la vasija, sino que por lo contrario, aparecen a distintas alturas e intervalos en toda la superficie del recipiente. La base del recipiente también es ejemplar, pues además de que la banda blanca la diferencia perfectamente de la vasija, ella crea como una pausa entre la agitación que domina en el cuerpo superior, y la suave ondulación formada por el agua y la serpiente.

Estilo Mirinday
(1000 –1500 d.C.)
Estado Trujillo





Figulina antropomorfa sentada sonajera

Arcilla

11 x 9,2 cm

Niquitao, estado Trujillo

Excavaciones del Colegio La Salle de Barquisimeto

Indeterminada. ¿Mirinday?

Hacia 1000 d.C.

Colección La Salle

Fundación Museo de Barquisimeto

MB.CS.A.0224

Si entendemos el retrato como la reproducción en cualquier medio de los rasgos fisonómicos de una persona, podemos afirmar con autoridad que no hubo retratistas entre los alfareros prehispánicos venezolanos. Pero, si ampliando un poco más la definición, lo entendemos como la captación de estados y modos de ser internos del individuo, tendremos que admitir que los artesanos aquí catalogados como posibles cultivadores del estilo Mirinday, eran estupendos retratistas, pues al ver la figura y mirar la agresividad que hay en su rostro, y la tensión que todo su cuerpo experimenta, nos es imposible borrar la sospecha de que pronto atacará con funestos resultados.



Figulina antropomorfa de pie sonajera

Arcilla color ladrillo, engobe rojo y blanco

13,7 x 11,3 cm

Occidente. ¿Trujillo?

Indeterminada. ¿Mirinday?

Hacia 1000 d.C.

Colección Mannil

Mannil-120

Esta niña que, con cara entristecida, se tensa la falda, como para una fotografía, aparta de nuestra mente el temor que produce la primera imagen.

Lítica (hacia 650 d.C.)
Los Andes, estados Zulia y Falcón





Pectoral de murciélago

Lítica, jadeíta

5,3 x 25,8 cm

Mantecal, distrito Esteller, estado Portuguesa

Miquimúoide

650 d.C.

Colección Fundación Museo de los Llanos

MIMGA-0003 (bis)

De la producción lítica prehispánica venezolana sólo se incluyen algunos objetos figurativos, altamente estilizados y de evidente intención mágica, y unos cuantos enseres de uso ceremonial y doméstico, todos producto de creatividad, paciencia y gracia. Según algunos arqueólogos estas piezas no eran talladas, sino frotadas con una piedra dura a la cual añadieron arena y agua para intensificar la abrasión. Las piedras eran escogidas según la función que fueran a darle al objeto imaginado. Así, para este *Pectoral de murciélago* de Portuguesa, se eligió una jadeíta relativamente plana y de poco espesor, trabajada en sentido semiabstracto.

Los Bacos y Pater
de la región Andina
(hacia 1000 d.C.)





Chamán sentado en banco ovalado

Arcilla color ladrillo, engobe blanco, pintura negra

29,4 x 15,2 cm

Occidente. ¿Trujillo?

Indeterminada. ¿Betijoque?

Tradición Mirinday (clasificación alterna)

Hacia 1000 d.C.

Colección Mannil

Mannil-330

Con los *Pater* y *Bacos* se rompe por primera vez y de manera clara y definitiva con el volumen único y cerrado que caracteriza a la mayoría de las representaciones antropomorfas venezolanas, incluyendo las figuraciones femeninas de la misma zona. Ellos nos muestran un espacio que incluye y define el vacío, y que, al aprisionarlo entre los volúmenes sólidos, le da presencia y forma, acentuando de esa manera la tridimensionalidad de la obra.

Esta comprensión del aspecto más inmaterial del espacio —que, según se supone, tuvo repercusiones en la consciencia de los usuarios—, se reafirma en aquellas figuras que tienen soportes verticales para los brazos. En ellas, el cuerpo, los brazos, piernas y soportes, crean una estructura casi arquitectónica, dentro y fuera de la cual tanto lo tangible como lo inasible del espacio vive y fluye.

LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

Series Malamboide
y Lagunilloide
(hacia 200 a.C.–600 d.C.)
Estado Zulia

Desde el inicio mismo del poblamiento de la región del lago de Maracaibo, el estilo colombiano de Malambo tuvo significativa influencia en algunas de las culturas alfareras de esa zona y suponemos que también en sus modos de vida, especialmente en lo que concierne al uso del mar y de los ríos como fuente de alimentación. Los Malamboides, gente de la parte nororiental de Colombia, utilizaban la ornamentación plástica, y sus principales medios para crear formas en las vasijas eran el modelado, el pastillaje y el inciso que, generalmente, era ancho y profundo.





Colgante ictiomorfo (pescado)

Arcilla modelada, rehundidos

4 x 4,5 x 13,6 cm

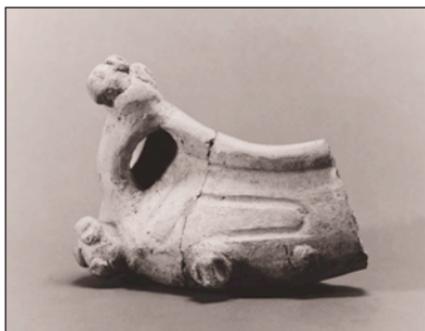
Santa Bárbara, sur del lago
de Maracaibo, estado Zulia
Malamboide

El Danto (clasificación alterna)

100 a.C. a 600 d.C.

Colección Ada e Ian Bass

ABB-01



Fragmento de vasija naviforme con asa

Arcilla gris, engobe rosa

8,5 x 12,2 x 7 cm

Las Tortolitas, distrito Mara, estado Zulia
Malamboide

100 a.C. a 600 d.C.

Colección Departamento de Antropología, IVC
Las Tortolitas/Zulia

En términos generales, nuestros aborígenes tomaron de ellos el inciso como modo de decorar, pero redujeron su profundidad y grosor. Aunque en ambas piezas podemos apreciar la manera singular como ha sido tratado el inciso, el pez se distingue por su "naturalismo", el fragmento por su monumentalidad.

Serie Ranchoide

(300 a.C.–1300 d.C.)

Noroccidente del lago de Maracaibo y zona baja de la península de la Guajira

En su producción abundan las urnas, las cuales impresionan por sus formas y tamaños y, especialmente, por su ornamentación. Ésta, no obstante ser predominantemente pintada, incluye en ciertos casos, algunos elementos de pastillaje tales como extremidades humanas o un delgado relieve de barro que cubre horizontalmente alguna parte de la urna o vasija y remata en ambos lados con pequeñas representaciones antropomorfas o zoomorfas. Generalmente estas «barras» en relieve van enriquecidas con incisiones verticales que acentúan su interés.





Urna funeraria con representación antropomorfa y tapa cefalomorfa

Arcilla gris, engobe blanco, pintura roja
36 x ø31 cm, urna
16 x ø31 cm, tapa
Macoita, estado Zulia
Ranchoide
IV/III a.C. a XIII d.C.
Colección Corpozulia
CPZ-1211 y CPZ-1212

Esta urna muestra una decoración que por sus motivos habría fascinado a cualquier fresquista medieval. En esta pieza la vasija deja de serlo para convertirse en cuerpo vestido para la más solemne e inevitable de todas las ceremonias.



Figulina femenina sentada

Arcilla rosada, pintura negra sobre engobe blanco
17,5 x 16,5 x 7,5 cm
Hacienda El Trébol, vía Kunana
Sierra de Perijá, estado Zulia
Ranchoide
Tradición Hokomo (clasificación alterna)
IV/III a.C. a XIII d.C.
Colección Franco Manzo
Manzo-0069

Con poquísimos restos de ornamentación, esta figulina antropomorfa de la zona de Perijá parece ser una versión del arquetipo de la Gran Madre que tanto abunda en Lara y en los Andes, con la diferencia de que en ésta las extremidades inferiores incluyen hasta el pie. Esta forma de figuración, con piernas completas y extendidas hacia los extremos se vincula, al menos en intención, con las hechas en el mundo antiguo, en las cuales la sensualidad y aun el erotismo, eran una parte importante de la totalidad que querían expresar.

ESTILOS TARDÍOS DEL NOROCCIDENTE

Estilo San Pablo
(300–1400 d.C.)
Estado Lara





Figulina femenina de pie

Arcilla modelada

11,5 x 7,5 x 2,5 cm

Estado Lara

Antigua colección Carmen de Camejo

San Pablo

300 a 1400 d.C.

Colección Camejo-Octavio

Camejo-01

A pesar de que algunas de sus figuras comparten la condición de estar o parecer relacionadas con el ritual y el mito por su alto grado de abstracción, muchas de estas representaciones dejan la impresión de estar más cercanas a las fluctuaciones de lo vital, a la sensualidad.

Serie Tierroide
(1000–1600 d.C.)
Estado Lara





Cuenco trípode con motivo de rana

Arcilla rojiza, engobe blanco, pintura negra
10,5 x ø14,8 cm
Guadalupe, distrito Giménez, estado Lara
Recolectado en 1964
Tierroide
Tradición Mirinday (clasificación alterna)
1000 a 1600 d.C.
Colección Bujanda-Octavio
BO-02

Este cuenco trípode con motivos de rana y pájaros muestra el tipo de cerámica fina característica del estilo Tierra de los Indios. Los dibujos de la ornamentación nacen de la combinación de rojo y negro sobre el fondo blanco del engobe. Sus tres patas que rematan en penachos de tres puntas y la estilizada forma semejando piernas son elementos de permanente alusión a lo orgánico, lo cual define las piezas larenses del período.

Serie Dabajuroide
(850–1500 d.C.)
Estados Falcón, Lara y
Antillas Neerlandesas





Botella policromada

Arcilla ocre, engobe o pintura ocre claro, pintura marrón

16,8 x 16 x 12,8 cm

Chichiriviche, estado Falcón

¿Dabajuroide?

600 a 1600 d.C.

Colección Instituto de Investigaciones, FACES, UCV
009-Sanoja

Entre las más bellas y originales piezas atribuidas a los Dabajuroides se encuentra esta botella policromada, que deriva una buena parte de su gracia del contraste entre la parte no decorada del cuello y la decorada del resto de la vasija; de los pequeños salientes que añade en los hombros, los cuales activan y enriquecen las direcciones lineales del perfil del recipiente, y la banda ocre y marrón que partiendo del cuello parecería unir un lado con el otro. El uso de pequeños motivos que, como en este caso, cubren una buena parte de la vasija, es típico de muchas de las piezas dabajuroides.



Vasija zoomorfa tetrápoda

Arcilla gris claro, engobe rojo, pintura blanca y negra

13 x 15,5 x 19,5 cm

Tucua, estado Falcón

Dabajuroide

600 a 1600 d.C.

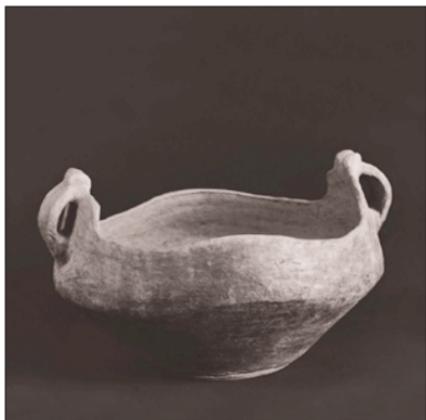
Colección Museo de Cerámica
Histórica y Loza Popular, UNEFM
MLP-0004

Entre sus obras más impresionantes figuran las *Vasijas zoomorfas tetrápoda*. Nada de ellas es copia de un animal: los cuerpos, como recipientes que son, resultan demasiado esféricos; las bocas, por ser vertederos, se nos aparecen como demasiado cilíndricas y grandes; las patas, por su complejidad, impedirían todo movimiento. Sin embargo, nada nos sugiere tanto a un animal como estas vasijas.

**LA CUENCA
DEL LAGO
DE VALENCIA**

Barrancoides del centro
(300–1000 d.C.)
Estados Carabobo,
Yaracuy y Falcón





Vasija naviforme de asas acintadas

Arcilla gris-ocre, engobe rosa

22 x 36,5 cm

La Cabrera, estado Carabobo

Encontrada en las aguas del lago de Valencia

Barrancoide, La Cabrera

Hacia 260 a 290 d.C.

Colección Fundación Museo de Ciencias

1/c (2)

Esta vasija nos muestra el resultado de una intuición del espacio de la cual debieron quedar huellas en la consciencia de quienes la percibieron. En ella el asa se alza, como una torre, sobre un vacío acogedor y cóncavo, define con poder el primer término y conduce la mirada por lo que sentimos como un extenso recorrido que encuentra su final en el cerco coronado por la otra torre. Es, en pequeño, el espacio del anfiteatro, también llamado por una comprensible y esclarecedora asociación, *bowl*.

Serie Valencioide
(900–1500 d.C.)
Región del lago de Valencia,
estado Carabobo





Figulina zoomorfa demoníaca

Arcilla gris, engobe rosa
9,2 x 8,2 x 4,5 cm
La Mata, Palo Negro, municipio
Libertador, estado Aragua
¿Valencioide?
¿Araquinoide? (clasificación alterna)
1200 d.C.
Colección Henriqueta Peñalver
Museo de Antropología de Maracay
LMM1; Fz-51

Los Valencioides recogieron en sus figulinas la representación de variados fenómenos, desde algunas manifestaciones de deformación corporal hasta la representación de divinidades. Una parte de su actividad alfarera la dedicaron a fijar en arcilla algunas fuerzas oscuras de la naturaleza. De ellas, una de las más impresionantes es la de este demonio que con dientes como piedras y manos como ventosas parece burlarse y sacarle la lengua, en tono amenazante, a quienes lo miran.



Figulina zoomorfa (¿murciélago?)

Arcilla gris, engobe rosa
9,8 x 9 x 3 cm
La Mata, Palo Negro, municipio
Libertador, estado Aragua
¿Valencioide?
¿Araquinoide? (clasificación alterna)
1200 d.C.
Colección Henriqueta Peñalver
Museo de Antropología de Maracay
LMM1; Fz-48

A su lado, el pequeño murciélago pierde ferocidad, aunque no dejan de impresionar sus afilados dientes y colmillos.



CONAC

**CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA**

**VICEMINISTRO DE LA CULTURA
PRESIDENTE DEL CONAC**

Manuel Espinoza

DIRECTOR GENERAL

Manuel Carlos Sulbarán

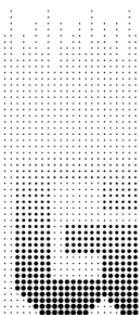
SECRETARIO

Freddy Castillo Castellanos

VOCALES DIRECTIVOS

José Benito Irady

Imelda Rincón Finol



**FUNDACIÓN GALERÍA
DE ARTE NACIONAL**

PRESIDENTE

Clementina Vaamonde Berrizbeitia

DIRECTOR EJECUTIVO

Rafael Santana

DIRECCIÓN

Plaza de los Museos,
Los Caobos, Caracas 1010, Venezuela
Apartado postal 6729

Teléfono: 578.18.18

Fax: 578.16.61

Página web: <http://www.wfe.com/gan/>

Correo electrónico: gan@infoline.wfe.com

HORARIO

Martes a viernes de 9:00 am a 5:00 pm

Sábados, domingos y feriados

de 10:00 am a 5:00 pm

Lunes cerrado

EL ARTE PREHISPÁNICO DE VENEZUELA

AGOSTO 2000 – FEBRERO 2001

EXPOSICIÓN N° 211

PUBLICACIÓN N° 204

CURADURÍA

Miguel Arroyo

Lourdes Blanco

ASESOR ARQUEOLÓGICO

Erika Wagner

CONCEPCIÓN GRÁFICA

Álvaro Sotillo

COORDINACIÓN GENERAL

Mariam Chakiba

MUSEOGRAFÍA

Miguel Arroyo

ASISTENTE DE MUSEOGRAFÍA

Carmen Cecilia Araujo

**DEPARTAMENTO DE
CONSERVACIÓN Y REGISTRO**

Nireibis Herrera

Daniel Ramírez

Coordinación

Robin Hernández

José Rodríguez

Leonor Solá

Haldar Flores

Benjamín Martínez

Virgilio Velásquez

TEXTOS

Adriana Hernández

Departamento de Educación

María Riera

Departamento de Investigación

PRODUCCIÓN EDITORIAL

María Esther Pino

Mireya García

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Israel Ortega Oropeza

Generoso Pellicer Vergara

FOTOGRAFÍAS

Carlos Germán Rojas

Manuel Ricardo Pérez (p. 37, superior)

Daniel Skoczopole (p. 35, superior)

DISEÑO GRÁFICO

Andrea Ávila Mendoza

PREPrensa E IMPRESIÓN

Editorial Arte

PAPEL

Lumisilk 130 g / Sulfato 012

TIRAJE

4.000 ejemplares

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

If1062000700220

ISBN 980-6420-24-1

© Fundación Galería de Arte Nacional,
Caracas, 2000

Todos los derechos reservados

Esta publicación sólo puede ser reproducida con fines no comerciales; para lo cual deberá solicitarse previamente, por escrito, la autorización de la Fundación Galería de Arte Nacional.



AGRADECIMIENTOS

La Galería de Arte Nacional expresa su más especial gratitud a todas las colecciones públicas y privadas que cedieron sus piezas en préstamo para hacer posible esta exhaustiva exposición y el libro que la acompaña.

Igualmente, agradece a los siguientes patrocinantes por su generoso apoyo para la realización de esta publicación:

Electricidad de Caracas
Sociedad Amigos GAN
Banco Central de Venezuela
ExxonMobil
PDVSA
Toyota de Venezuela, C.A.
Soluciones Integrales GIS, C.A.
Fundación Villanueva